

Año de
1536.

mas funestos, se creian los solos escapados á la destruccion de sus compatriotas en el Perú (1).

El mayor esfuerzo de los Indios se dirigió contra Cuzco. El Inca la sitió con un poderoso ejército, y continuó las operaciones con el mayor ardor durante nueve meses: es verdad que los Peruanos no manifestáron el denuedo feroz de los Mejicanos, mas dirigieron algunas de sus tentativas con mas sagacidad que estos, y mostráron mas disposicion para adquirir los conocimientos del arte militar. Observando la disciplina de los Españoles, se esforzáron en imitarla: se sirviéron de las armas europeas contra sus enemigos: armáron un crecido cuerpo de sus mas valientes guerreros con las espadas, picas y adargas que tomáron á los Españoles muertos en varios puntos del pais: notáron que los Castellanos combatian cerrados, y que esta disposicion les daba mayor fuerza en la accion, y ellos procuráron pelear del mismo modo: algunos se atreviéron á manejar los mosquetes, y adquiriéron bastante destreza para poder servirse de ellos: los mas osados, entre los cuales se contaba el mismo Manco Capac, montaban los caballos de que se habian apoderado, y se avanzaban denodadamente, lanza en ristre, para atacar á los ginetes españoles. Sin embargo los Peruanos trabajaban á los Españoles mas bien por su multitud que por estas

(1) Vega, p. 2, lib. II, cap. 28. Zarate, lib. III, cap. 3. Cieca de Leon, cap. 82. Gomara, *Hist. cap.* 135. Herrera, *decad. V, lib. VIII, cap. 5.*

Año de
1536.

imitaciones imperfectas, y por el desmañado uso de las artes y de las armas europeas (1). Manco Capac tomó posesion de una mitad de la capital de su imperio á pesar del valor con que los Pizarros la defendian: es verdad que fué arrojado de ella muy pronto; pero los Españoles perdiéron, al hacerlo, á Juan Pizarro, el mas estimado de los tres hermanos, y á otros oficiales de mérito. Abruados con las fatigas de un servicio que no les dejaba un momento de reposo, faltos de víveres, y desesperando de resistir por mas tiempo á unos enemigos cuyo número aumentaba todos los dias, los soldados de Pizarro estaban resueltos á abandonar el Cuzco, haciendo cuenta de reunirse con aquellos de sus compañeros que hubiesen podido escapar de los Peruanos, ó de abrirse paso por enmedio de los enemigos hasta llegar al mar, en donde encontrarían algun medio para salir de un pais convertido ya en sepultura de su nacion (2).

La noticia de esta revuelta general de los Peruanos habria sido suficiente para escitar á Almagro á dejar el reino de Chile con el objeto de socorrer á sus compatriotas; pero motivos menos generosos y mas interesados le resolvieron á tomar este partido. El mismo portador de la noticia del estado del Perú le llevaba tambien el despacho real que le nombraba gobernador de Chile, y que señalaba los límites de su gobierno. Segun su tenor,

(1) Vease la Nota 40.

(2) Herrera, *decad. V, lib. VIII, cap. 4.*

Año de
1536.

Cuzco le pareció evidentemente comprendido en la estension de su territorio, y desde entónces tuvo tanto ardor por despojar á los Pizarros de la posesion de esta capital, como por impedir que los Indios se apoderasen de ella. Impaciente por cumplir con este doble proyecto, se aventuró á volver por los llanos arenosos de la costa, y en esta marcha sufrió, á causa del calor y de la sed, casi tanto como el frio y la hambre le hicieron sufrir en lo mas alto de los Andes.

1537.

Llegó á Cuzco en el momento mas critico, y los Españoles y los Peruanos sintieron, al verle acercarse, igual inquietud. Aquellos, noticiosos de sus pretensiones que él mismo no trataba de ocultar, deliberaron sobre si le recibirian como amigo ó como enemigo; y estos, conociendo el motivo de la contestacion de los dos partidos, se lisonjeaban creyendo que mas debian esperar que temer de las operaciones de Almagro. Este, mal instruido de los sucesos acaecidos durante su ausencia, y queriendo conocer exactamente el estado de los negocios, se avanzó ácia la capital con mucha lentitud y circunspeccion. Entabláronse negociaciones entre todos los partidos: el Inca se manejó con mucha habilidad; se esforzó primero en ganar á Almagro; pero despues de varias tentativas infructuosas, desesperando de poder formar jamas una union sincera con los Españoles, los sorprendió con un cuerpo de tropas numeroso y escogido. La disciplina y el valor de los Españoles triunfaron; y los Peruanos

fuéron rechazados con tanta pérdida, que la mayor parte de su ejército se dispersó, y Almagro pudo adelantarse libéramente hasta las puertas de Cuzco.

Año de
1537.

Los Pizarros, no teniendo ya que combatir contra los Peruanos, dirigieron toda su atencion ácia este nuevo enemigo, y tomaron sus medidas para impedirle la entrada en la capital. Sin embargo la prudencia hizo que por algun tiempo los dos partidos no volviesen sus armas uno contra otro, miéntras que estuviéron rodeados de enemigos comunes que se habrian gozado con sus pérdidas. Propusieronse varios planes de acomodamiento: cada uno de los gefes procuraba engañar al otro, ó atraer á su partido los soldados del contrario; mas el carácter franco, afable y generoso de Almagro le ganó muchos de los partidarios de los Pizarros, indignados de los modales duros é imperiosos de estos gefes. Animado con esta desercion, Almagro se adelantó de noche ácia la ciudad, sorprendió algunas centinelas, ganó las demas, y cercando la casa en que habitaban los dos hermanos, los obligó, despues de una obstinada resistencia, á rendirse á discrecion (1).

En estas primeras hostilidades de la guerra civil solamente hubo dos ó tres Españoles muertos; pero pronto fuéron seguidas de escenas sangrientas. Habiendo Francisco Pizarro dispersado los Peruanos que atacaban á Lima, y recibido grandes refuerzos de la Española y de Nicara-

(1) Zarate, *lib. III, cap. 4.* Vega, *p. 2, lib. II, cap. 29, 31.* Gomara, *Hist. c. 134.* Herrera, *dec. VI, lib. II, cap. 15.*

Año de
1537.

gua, despachó quinientos hombres á las órdenes de Alonso de Alvarado en auxilio de sus hermanos y de la guarnición de Cuzco. Este cuerpo, que podia mirarse como formidable en la infancia de la dominacion española en la América, se adelantó hasta cerca de la capital, ántes de sospechar que pudiese tener que combatir con otros enemigos que no fuesen los Indios; de modo que estos Españoles quedaron asombrados de ver á sus compatriotas apostados en las orillas del río de Abancay, decididos á impedirles el paso. Almagro sin embargo, mas deseoso de atraerlos á su partido que de vencerlos, intentó seducir al gefe con promesas y regalos; y aunque la fidelidad de Alvarado no vaciló, manifestó que tenia mas virtud que talento para la guerra. Almagro le entretuvo con varios movimientos, miéntras que un fuerte destacamento de sus soldados escogidos, pasando el río por la noche, cayó sobre su campo, dispersó sus tropas ántes que tuviese tiempo de formarlas en batalla, y le hizo prisionero con sus principales oficiales (1).

12 de
Julio.

Esta victoria habria decidido la disputa para siempre, si Almagro hubiese conocido el arte de aprovecharse de ella tan bien como el de vencer. Rodrigo Orgoños, oficial de mucho talento, que á las órdenes del condestable de Borbon en las guerras de Italia se habia acostumbrado á las ac-

(1) Zarate, *lib. III, cap. 6.* Gomara, *Hist. cap. 138.* Vega, *p. 2, lib. II, cap. 32, 34.* Herrera, *dec. VI, lib. II, cap. 9.*

Año de
1537.

ciones arriesgadas y decisivas, le aconsejó que quitase la vida á los dos Pizarros, á Alvarado, y á algunos otros que nunca podria ganar, y que marchase inmediatamente á Lima con sus tropas victoriosas ántes que el gobernador tuviese tiempo de prepararse para la defensa. Almagro conocia las ventajas de este consejo, y tenia la resolucion necesaria para ejecutarle; mas cedió á sentimientos que parecian no convenir mucho á un soldado de fortuna envejecido en el servicio, y fué detenido por escrúpulos que no debian esperarse de un gefe de partido que habia desenvainado la espada en una guerra civil. Su humanidad le impidió derramar la sangre de sus contrarios, y el temor de ser tenido por rebelde no le permitió entrar de mano armada en una provincia que su soberano habia señalado á otro. Sabia muy bien que la disputa entre él y Pizarro solamente podia terminarse con las armas, y no pretendia evitar este modo de decidirla; pero una delicadeza mal entendida en las circunstancias en que se hallaba le hacia desear que su rival fuese tenido por agresor, y este motivo le indujo á tomar tranquilamente el camino de Cuzco, esperando que Pizarro viniese á buscarle (1).

Este ignoraba aun la vuelta de Almagro, la toma de Cuzco, la muerte de uno de sus hermanos, la prision de los otros dos, y la derrota de Alvarado. Todas estas noticias le llegaron á un

(1) Herrera, *decad. VI, lib. II, cap. 10, 11.*

Año de
1537.

mismo tiempo; y aunque tantas desgracias reunidas abatiéron por un momento el valor con que habia resistido á los golpes mas duros de la adversidad, la necesidad de proveer á su seguridad, asi como el deseo de la venganza, le impidiéron sucumbir, y tomó sus medidas con la sagacidad que le era natural. Como era dueño de la costa, y esperaba grandes refuerzos de hombres y de provisiones, le importaba tanto ganar tiempo y evitar un compromiso, como á Almagro el apresurar sus operaciones y venir á una accion decisiva: recurrió pues á los artificios de que se sirvió otras veces con buen resultado, y Almagro fué bastante débil para dejarse entretener con la esperanza de concluir sus diferencias amistosamente. Tergiversando sin cesar sus proposiciones, cediendo terreno oportunamente, concediendolo todo á veces y retractando en seguida lo concedido, Pizarro alargó la negociacion de modo que, aunque cada dia fuese muy precioso para su competidor, se pasaron muchos meses sin haber convenido en nada definitivamente. Mientras que Almagro y sus oficiales se ocupaban esclusivamente de evitar los lazos que les tendia el gobernador de Lima, Gonzalo Pizarro y Alvarado halláron medio de sobornar sus guardias, y no solamente escapáron de su prision, sino que persuadiéron á sesenta soldados de Almagro á escaparse con ellos (1). Habiendo la fortuna restituido al

(1) Zarate, *lib. III*, c. 8. Herrera, *dec. VI*, *lib. II*, c. 14.

Año de
1537.

gobernador uno de sus hermanos, se resolvió á cometer una perfidia por dar libertad al otro. Propuso á Almagro someter sus contestaciones al juicio del soberano, y que hasta su decision cada uno permaneciese en posesion de lo que actualmente ocupaba: Fernando Pizarro seria puesto en libertad, y marcharia inmediatamente para España con los oficiales que Almagro quisiese enviar para hacer valer sus derechos. Aunque el objeto de Pizarro en estas proposiciones era manifesto, y aunque su rival habia sido engañado tantas veces por sus artificios, contó sin embargo con la sinceridad del gobernador de Lima con ciega credulidad, y aceptó todas estas condiciones (1).

Tan pronto como Fernando Pizarro fué puesto en libertad, el gobernador no teniendo que temer el riesgo de su hermano, se quitó la máscara, olvidó el tratado concluido, no trató de conciliacion, y declaró abiertamente que las armas debian decidir en adelante quien de los dos habia de mandar en el Perú. Hizo sus preparativos con la celeridad que exigia una resolucion tan atrevida, y tuvo muy pronto setecientos hombres en estado de marchar á Cuzco, cuyo mando entregó á sus hermanos, á los cuales podia confiar la ejecucion de las medidas mas violentas, porque estaban animados de la ambicion comun á los tres hermanos, y resentidos por el recuerdo reciente de su prision y su-

1538.

(1) Herrera, *decad. VI*, *lib. III*, *cap. 9*. Zarate, *lib. III*, *cap. 9*. Gomara, *Hist. cap. 140*. Vega, *p. 2*, *lib. II*, *cap. 35*.

Año de
1538.

frimientos. Despues de haber intentado inútilmente atravesar las montañas para llegar directamente á Cuzco, camináron al sur á lo largo de la costa hasta Nasca, y volviendo entónces á la izquierda pasáron los desfiladeros que se encuentran en el ramal de los Andes, que se estiende entre estos y la capital. Almagro, en lugar de seguir el consejo de algunos de sus oficiales que le persuadian de defender aquellos pasos dificiles, esperó á su enemigo en la llanura de Cuzco, para lo cual parece se apoyaba en dos razones. Tenia á sus órdenes poco mas de quinientos hombres, y temia debilitarse mucho mandando algunos destacamentos á las montañas; y como su caballería era mas numerosa y mejor disciplinada que la de los Pizarros, solo podia sacar mucho partido de esta ventaja peleando en país descubierto.

Los Pizarros avanzáron sin hallar otros obstáculos que los que procedian de la misma naturaleza de las regiones horribles y desiertas que era necesario atravesar. Luego que llegáron á la llanura, los dos partidos se manifestáron igualmente impacientes por terminar una disputa que duraba despues de tanto tiempo: compatriotas, antiguamente amigos, vasallos de un mismo soberano y marchandó bajo las mismas banderas, veian las montañas vecinas cubiertas de Indios congregados para gozar del placer de ver como se degollaban unos á otros, y dispuestos á atacar en seguida al partido que quedase vencedor; pero nada podian estos motivos sobre el odio cruel de que estaban

Año de
1538.

animados. Ninguna proposicion de paz se hizo de una parte ni de otra; ningun preliminar de acomodamiento; ademas, desgraciadamente para Almagro, su avanzada edad no le permitia ya sufrir grandes trabajos; y en este momento crítico abrumado de fatiga y privado de su actividad ordinaria, se vió precisado á confiar el mando á Orgoños, que, aunque escelente oficial, no era tan estimado de los soldados ni tenia tanto ascendiente sobre ellos como el gefe á quien estaban acostumbrados á seguir y á respetar. El combate fué terrible y se sostuvo por ámbas partes con igual valor. Almagro tenia mayor número de soldados viejos y mas caballería; pero estas ventajas estaban balanceadas, por parte de Pizarro, con el número y con dos compañías de mosqueteros, que el Emperador habia enviado de España luego que tuvo noticia de la revuelta de los Indios (1). El uso de las armas de fuego era aun poco comun en América entre aventureros que se equipaban de su cuenta y sin mucho cuidado (2); asi es que esta reducida tropa, armada con regularidad y bien disciplinada, decidió la accion. A cualquiera parte que se dirigiese, un fuego sostenido y bien enderezado arrasaba cuanto encontraba por delante, fuese caballería ó infantería; Orgoños esforzandose en rehacer y animar sus tropas recibió una herida peligrosa; la derrota se hizo entónces general, y la crueldad de los ven-

26 de
Abril.(1) Herrera, *decad. VI, lib. III, cap. 8.*(2) Zarate, *lib. III, cap. 8.*

Año de
1538.

cedores manchó la gloria de una victoria tan completa, pues el furor que inspira ordinariamente la guerra civil inducia á unos á asesinar á sus compatriotas sin distincion ni remordimientos, y el deseo de venganza escitaba á otros á degollar á sus enemigos particulares.

Orgoños y muchos oficiales distinguidos fueron muertos á sangre fria; mas de ciento cuarenta soldados perecieron en el campo de batalla, número grande para una accion entre dos cuerpos reducidos de tropa, y acabada en muy poco tiempo. Almagro, demasiado débil para poder montar á caballo, quiso que le llevasen en litera á una altura desde donde podia ver el campo de batalla: allí presenció los distintos movimientos de los dos ejércitos con la mas viva inquietud, y viendo por fin la total derrota de sus tropas con la indignacion de un antiguo capitán acostumbrado á vencer, intentó salvarse huyendo; pero pronto fué hecho prisionero, y custodiado con todo cuidado (1).

Los Peruanos, en lugar de atacar á los Españoles como habian resuelto, se retiraron tranquilamente despues de la batalla; y nada en la historia prueba acaso mejor el ascendiente de los Españoles sobre los Americanos, que el ver que estos, testigos de la derrota y de la dispersion de uno de los partidos, no tuvieron valor para aco-

(1) Zarate, lib. III, cap. 11, 12. Vega, p. 2, lib. II, cap. 36, 38. Herrera, decad. VI, lib. III, cap. 10, 12; lib. IV, cap. 1, 6.

Año de
1538.

meter al otro debilitado y fatigado por su misma victoria, y que no se atrevieron á arrojarse sobre sus opresores cuando la fortuna les ofrecia una ocasion tan favorable para combatirlos con ventaja (1).

Cuzco fué saqueado por los vencedores que encontraron un gran botin formado, por una parte, de lo que aun quedaba de los tesoros de los Indios, y por otra, de las riquezas amontonadas por sus contrarios en el Perú y en Chile; pero estos despojos y todo cuanto su gefe pudo añadir á ellos se hallaron ser tan inferiores á lo que creian ser debido á sus servicios, que Fernando Pizarro no pudiendo satisfacerles recurrió al mismo espediente que su hermano habia empleado en una ocasion semejante. Trató de proporcionar ocupacion á estos espíritus inquietos y turbulentos, á fin de impedir que sus quejas degenerasen en sedicion; y para ello animó á algunos de los oficiales que juzgó mas activos, á que emprendiesen nuevos descubrimientos, y á que intentasen someter ciertas provincias no visitadas aun por los Españoles. Todos los gefes que se encargaron de algunas de estas espediciones fueron seguidos de muchos voluntarios animados de un ardor y de una confianza que solo se ha visto en los aventureros de aquel siglo: algunos de los soldados de Almagro se alistaron tambien, y Pizarro tuvo la satisfaccion de verse libre de las importunidades

(1) Zarate, lib. III, cap. 2. Vega, p. 2, lib. II, cap. 38.

Año de 1538. de sus partidarios descontentos, y del temor de sus antiguos enemigos (1).

Almagro permaneció muchos meses estrechamente custodiado y entregado á todas las inquietudes que le causaba la incertidumbre de su situación; pues, aunque los Pizarros habian decidido su suerte desde que cayó en sus manos, la prudencia les obligaba á diferir su venganza hasta que los soldados que habian servido á las órdenes de Almagro, y aun muchos de sus partidarios en quienes no tenian entera confianza, estuviesen lejos de Cuzco. Luego que cesó este inconveniente, Almagro fué acusado jurídicamente de crimen de traicion, juzgado con las formalidades ordinarias, y condenado á perder la vida. Su sentencia le horrorizó; y, aunque acostumbrado á arrostrar la muerte en los combates con la mayor intrepidez, no pudo sin debilidad verla acercarse bajo una forma ignominiosa. Recurrió á humildes súplicas indignas de su gloria; rogó á los Pizarros trayendoles á la memoria su antigua amistad, y los servicios que habia hecho á su familia; recordó á Francisco la humanidad con que trató á sus hermanos Fernando y Gonzalo, cuando los tuvo prisioneros, cuya vida conservó á pesar de las advertencias de sus mas fieles amigos; y le instó por fin á que tuviese lástima de su avanzada edad y de sus enfermedades, y á que le dejase los

(1) Zarate, lib. III, cap. 12. Gomara, *Hist.* cap. 141. Herrera, *decad.* VI, lib. IV, cap. 7.

Año de 1538. tristes restos de una vida que no podía ser larga, para tener tiempo de expiar sus pecados y de hacer paces con el cielo. Los ruegos de un hombre estimado de cuantos habian servido á sus órdenes, arrancáron lágrimas de los ojos de todos, y enternecieron los corazones mas duros, dice un historiador español, pero no alteráron la invariable resolucion de los Pizarros. Luego que Almagro conoció que su suerte era inevitable, se revistió de la dignidad y del valor de un antiguo soldado, y fué ahogado en la prision, y en seguida decapitado públicamente á los setenta y cinco años de su edad. Dejó un hijo que habia tenido de una India de Panamá, prisionero á la sazón en Lima, y á quien sin embargo nombró por sucesor en su gobierno, en virtud del poder que para ello tenia del Emperador (1).

La noticia de estos extraordinarios acontecimientos llegó muy tarde á España, porque la guerra civil habia suspendido toda comunicacion con la península. Desgraciadamente para el partido victorioso, los primeros que la lleváron fueron unos oficiales de Almagro que habian dejado el país en la época de la última revolucion, y que contáron los hechos con todas las circunstancias contrarias á los Pizarros: su ambicion, su desprecio de las obligaciones mas solemnes, sus violencias y su crueldad fueron referidas con

(1) Zarate, lib. III, cap. 12. Gomara, *Hist.* cap. 141. Vega, p. 2, lib. II, cap. 39. Herrera, *decad.* VI, lib. IV, cap. 9; lib. V, cap. 1.

Año de 1539. toda la malignidad y exageracion propias del espíritu de partido. Fernando Pizarro, que llegó inmediatamente despues, y que se presentó en la corte con una magnificencia extraordinaria, trabajó en borrar estas impresiones y en justificarse á sí mismo y á sus hermanos, representando á Almagro como agresor. El Emperador y sus ministros, poco instruidos para decidir con acierto cual de los dos partidos era mas culpable, conocieron claramente las funestas consecuencias que debian resultar de estas disensiones. Era evidente que miéntras que los gobernadores encargados de la administracion de dos colonias nacientes empleasen uno contra otro las fuerzas destinadas á defenderlas contra el comun enemigo, el bien público seria de poca importancia para ellos, y que los Indios podrian aprovecharse de sus divisiones para esterminar á vencedores y vencidos; pero era mas fácil conocer el mal que hallar un remedio oportuno. Las informaciones que se habian recibido eran tan incompletas y tan sospechosas, y el lugar de la escena estaba tan distante, que era casi imposible prescribir á un administrador la conducta que debia seguir; y podia acontecer que ántes que un plan aprobado en España pudiese ser practicado en el Perú, su ejecucion llegase á ser muy funesta por el cambio de las circunstancias y de la situacion de los partidos.

El Emperador pues se vió forzado á enviar al Perú un hombre revestido de poderes muy amplios y casi arbitrarios, quien despues de haber obser-

vado por sí mismo el estado de los negocios, y averiguado en los mismos lugares la conducta de los distintos gefes, tuviese autoridad para establecer la forma de gobierno que juzgase mas ventajosa á la metrópoli y á la colonia: en esta virtud, nombró para tan importante empleo á Vaca de Castro. Este era juez en la audiencia de Valladolid, y sus talentos, su integridad y su firmeza justificaron la eleccion del soberano. Sus instrucciones, aunque estensas, no le ligaban en sus operaciones, pues podia revestirse de varios caracteres segun las circunstancias en que se hallase. Si encontraba aun vivo al gobernador, solamente debia tomar la cualidad de juez, para conservar la apariencia de obrar de concierto con él, y para no chocar con un hombre á quien su patria debia tanto; mas si Pizarro habia muerto, estaba provisto de despachos que debia exhibir en tiempo y forma, y que le nombraban su sucesor en el gobierno. Esta atencion con respecto á Pizarro parece no obstante haber sido efecto del temor de su poder, mas bien que testimonio de aprobacion de su conducta; porque al mismo tiempo que la corte afectaba contemplarle de este modo, su hermano Fernando fué arrestado en Madrid, y encerrado en una prision en donde estuvo mas de veinte años (1).

Miéntras Vaca de Castro disponia su viage, en el Perú pasaban acontecimientos muy impor-

(1) Gomara, *Hist. cap. 142*. Vega, *p. 11, lib. II, cap. 40*. Herrera, *decad. VI, lib. VIII, cap. 10, 11; lib. X, cap. 1.*

Año de
1540.

tantes. El gobernador, mirandose despues de la muerte de Almagro como único depositario de la autoridad, repartió las tierras entre los vencedores. Si hubiese hecho este repartimiento con alguna imparcialidad, la comarca tenia bastante estension para proporcionarle con que recompensar á sus partidarios y ganar á sus enemigos; pero Pizarro se condujo con toda la injusticia del espíritu de partido, y no con la equidad de un juez que desea conocer el mérito y premiarle. Comenzó por tomar para sí, ó para sus hermanos y favoritos, grandes distritos en las provincias mas pobladas y mejor cultivadas: los demas solamente tuvieron parte en los terrenos menos buenos y peor situados; y los soldados de Almagro, entre los cuales se contaban muchos de los primeros aventureros á cuyo valor y perseverancia debió Pizarro la mayor parte de sus prósperos sucesos, quedáron absolutamente escluidos de la propiedad de aquellas mismas tierras que ellos habian conquistado. Como la vanidad de cada uno le hacia dar un valor escesivo á sus servicios, y exagerar sus pretensiones á proporcion que se estendian las conquistas, todos cuantos fuéron engañados en sus esperanzas reclamáron abiertamente contra la injusticia y rapacidad del gobernador, entretanto que los partidarios de Almagro murmuraban en secreto y meditaban su venganza (1).

(1) Vega, p. 11, lib. III, cap. 2. Herrera, decad. VI, lib. VIII, cap. 5.

Año de
1540.

Por rápidos que hubiesen sido los progresos hechos por los Españoles en la América meridional, desde la entrada de Pizarro en el Perú, su pasion por las conquistas no estaba aun satisfecha. Los oficiales que Fernando Pizarro nombró para mandar varios destacamentos penetráron en distintas provincias: es verdad que padeciéron mucho, unos en las regiones estériles y frias de los Andes, y otros en los bosques, pantanos y en las llanuras; pero verificáron descubrimientos que estendiéron los conocimientos y la dominacion de los Españoles. Pedro de Valdivia volvió á emprender el proyecto de Almagro sobre Chile, y á pesar del valor de los naturales del país hizo tales progresos que fundó la ciudad de Santiago, primer establecimiento español en esta provincia (1). Pero entre todas las expediciones hechas ácia este tiempo, ninguna es tan memorable como la de Gonzalo Pizarro. No queriendo el gobernador colocar en puesto alguno importante á otros que á sus hermanos, quitó á Benalcazar, quien habia conquistado á Quito, el gobierno de este reino por darsele á su hermano Gonzalo, encargando á este al mismo tiempo el descubrimiento y conquista de los países situados al este de los Andes, que los Indios decian abundar en canela y en otras preciosas especerías. Gonzalo, tan valiente y ambicioso como sus hermanos, emprendió con mucho celo esta peligrosa expedicion, y salió de

(1) Zarate, lib. III, cap. 13. Ovalle, lib. II, cap. 1, etc.

Año de
1540.

Quito al frente de trecientos y cuarenta soldados, de los cuales casi la mitad eran de caballería, y cuatro mil Indios para llevar las provisiones. En este camino, que era necesario abrir por enmedio de los montes, perecieron casi todos los infelices Indios por el exceso del frío y de la fatiga á que no estaban acostumbrados; y los Españoles, aunque mas robustos y capaces de sufrir la diferencia de climas, padecieron mucho y perdiéron algunos hombres. Pero cuando bajaron al pais llano, crecieron sus padecimientos, porque tuviéron que aguantar dos meses de una lluvia tan continua que no les daba tiempo para secar sus vestidos (1). Las inmensas llanuras que atravesaban, absolutamente despobladas ú ocupadas por las hordas mas bárbaras y groseras del Nuevo Mundo, les proporcionaban pocas subsistencias: se veian forzados á abrir senderos en las cienagas, ó en los bosques cortando los árboles, cuyos trabajos continuos y la falta de alimento habrian rendido la constancia de toda especie de tropas; pero el valor y la perseverancia de los Españoles del siglo décimo sexto estaban á prueba de todo género de contratiempos. Siempre seducidos por las falsas relaciones que les hacian de la riqueza de los paises que iban á descubrir, continuaron marchando hasta llegar á las orillas del Coca ó Napo, uno de los grandes ríos que desagüan en el Marañon, en donde construyéron con mucho trabajo

(1) Zarate, lib. IV, cap. 2.

Año de
1540.

una barca que creian deber serles muy útil para pasar los ríos, para proporcionarles provisiones, y para reconocer el pais; y fué montada por cincuenta soldados á las órdenes de Francisco de Orellana, primer gefe de la tropa despues de Pizarro. La corriente del río los arrastró con tal rapidez, que muy luego se adelantaron á sus compañeros que los seguian por tierra con mucha lentitud y dificultad.

Orellana, jóven ambicioso, alejado de su comandante, comenzó á mirarse como independiente; y arrebatado de la pasion dominante en aquel siglo, formó el proyecto de distinguirse con algun descubrimiento importante, siguiendo el curso del Marañon hasta el Océano, y reconociendo los vastos paises regados por este río. Este proyecto era tan arriesgado como pérfido, y Orellana fué culpable sin duda desobedeciendo á su gefe, y abandonando á sus compañeros en unos desiertos desconocidos en que no tenian otra esperanza del resultado de su empresa y de su salvacion, que la que fundaban en aquella misma barca de que los privaba Orellana; pero el crimen de este fué expiado en cierto modo por la valentía con que se aventuró á seguir una navegacion de casi dos mil leguas por enmedio de naciones desconocidas, en un barco hecho precipitadamente con madera verde y mal construido, sin provisiones, sin brújula y sin piloto. Su denuedo y su valor supliéron á cuanto le faltaba: abandonandose sin temor á la corriente del Napo, fué llevado al

Año de 1540. sur hasta el gran río Marañon; volviendo en seguida al este con el mismo río, siguió esta direccion; desembarcó frecuentemente en sus orillas, unas veces para hacer provisiones, á pesar de la resistencia que le oponian las naciones salvages que encontraba al paso, y otras para conseguir las amistosamente de las tribus mas civilizadas; y despues de una larga serie de peligros vencidos con admirable valor, y de trabajos sufridos con no menor constancia, entró en el Océano en donde le esperaban nuevos riesgos (1), que superó tambien: llegó por último al establecimiento español de la isla de Cubagua, de donde marchó para España. La vanidad natural á los viageros que han visitado paises desconocidos de los demas hombres, y el artificio propio de los aventureros ocupados en darse importancia, concurriéron á hacerle mezclar en la relacion de su viage muchas fábulas con algunas verdades. Pretendia haber descubierto paises tan ricos, que los techos de sus templos estaban cubiertos de planchas de oro, y dió una descripcion circunstanciada de una república de mugeres guerreras que habian estendido su dominacion sobre una parte muy considerable de las llanuras inmensas que habia visitado. Estas extravagantes patrañas fuéron el origen de la opinion de que habia en esta parte del Nuevo Mundo un pais abundante en oro, conocido con el nombre de *El Dorado*, y una república de Amazonas; y

(1) Vease la Nota 41.

el gusto de los hombres por lo maravilloso es tal, Año de 1540. que ha pasado mucho tiempo y ha habido mucha dificultad en que la razon y la observacion hayan destruido estas fábulas. El viage de Orellana, purificado de todas estas quimeras, merece sin embargo ser observado no solamente como una de las mejores espediciones de este siglo tan fecundo en empresas, sino como el primer acontecimiento que dió una noticia cierta de la existencia de las inmensas regiones que se estienden al este desde los Andes hasta el Océano (1).

No hay términos con que poder espresar la turbacion de Pizarro, cuando llegado que hubo á la confluencia del Napo y del Marañon, en donde habia mandado á Orellana que le esperase, no encontró el barco. No podia creer que un hombre á quien habia confiado la ejecucion de una orden tan importante hubiese cometido la villanía y la ingratitud de dejarle en semejante situacion; y no hallandole en el sitio señalado, atribuyó su falta á algun accidente. Avanzó pues cincuenta leguas mas, siguiendo las orillas del Marañon, esperando á cada instante ver llegar la barca cargada de provisiones, y por último encontró en aquellos desiertos un oficial español, que habian dejado abandonado por haber tenido la noble firmeza de vituperar á Orellana la perfidia de su

(1) Zarate, lib. IV, cap. 4. Gomara, Hist. cap. 86. Vega, p. 11, lib. III, cap. 4. Herrera, decad. VI, lib. IX, cap. 2, 5. Rodriguez, *El Marañon y Amazonas*, lib. I, cap. 3.

Año de
1541.

procedimiento. Pizarro supo por él toda la estension del crimen de Orellana, y sus compañeros conocieron el horror de su situacion en este momento en que se vieron privados de su único recurso. El ánimo de los mas valientes y de los mas antiguos veteranos se abatió, y todos pidieron con instancia volver atras. Pizarro, afectando una tranquilidad que no tenia, no contradijo sus deseos; pero se hallaba entónces á mas de mil y doscientas millas de Quito, y en su vuelta los Españoles tuvieron que vencer mayores dificultades que las superadas en su primera marcha, sin estar sostenidos por las mismas esperanzas. La hambre les obligó á alimentarse con raices y frutas salvages, á comer sus caballos, sus perros, los réptiles mas repugnantes, y por último hasta el cuero de las sillas y de los cinturones. Cuatro mil Indios y doscientos diez Españoles perecieron en esta desgraciada expedicion que duró cerca de dos años; y como Orellana habia llevado consigo cincuenta, solamente volviéron á Quito ochenta, desnudos como salvages, y tan estenuados por la hambre y por la fatiga, que mas que hombrés parecian espectros (1).

Pero, en lugar de gozar del reposo que exigia su estado, Pizarro de vuelta á Quito tuvo noticia de un fatal acontecimiento que le amenazaba

(1) Zarate, *lib. IV, cap. 2, 5*. Vega, *p. 11, lib. III, cap. 3, 4, 5, 14*. Herrera, *decad. VI, lib. VIII, cap. 7, 8*; *lib. IX, cap. 2, 5*; *decad. VII, lib. III, cap. 14*. Pizarro, *Varones Ilustres*, 349, etc.

Año de
1541.

con mayores desgracias que las que acababa de experimentar. Despues que su hermano hizo el repartimiento de sus conquistas entre sus compañeros con la parcialidad que hemos hecho notar mas arriba, los partidarios de Almagro, mirandose como proscriptos por el partido dominante, no conservaban esperanza alguna de mejorar su suerte. Una porcion de ellos se retiraron á Lima, en donde la casa del jóven Almagro les estaba siempre abierta. La corta parte de la fortuna del padre, que el gobernador habia dejado al hijo, se empleaba en hacerlos subsistir: el afecto que todos los que sirviéron á las órdenes de Almagro le manifestaron siempre, le convirtieron entónces ácia su hijo que acababa de entrar en la edad viril, y que estaba dotado de todas las prendas necesarias para cautivar el afecto de los soldados. De hermosa figura, hábil en todos los ejercicios del cuerpo, valiente, de carácter franco y generoso, parecia nacido para mandar; y como su padre habia reconocido en sí mismo los inconvenientes de la falta de educacion, procuró que la de su hijo fuese esmerada: de modo que los conocimientos que este adquirió aumentaban el respeto que le tenian unos aventureros, por la mayor parte ignorantes, sobre los cuales, con respecto á esto, poseia muchas ventajas. Los partidarios de Almagro hallaron en este jóven el centro de reunion de qué tenian necesidad, y mirandole como su gefe, se dispusieron á emprenderlo todo por servirle; pero su afecto por

Año de
1541.

Almagro no era el único motivo que se proponían en esto, pues á él se juntaba el deseo de salir de la penosa situación en que se hallaban. Muchos de entre ellos, faltos de todo (1), y cansados de vivir á espensas de su gefe ó de aquellos de sus compañeros que pudieron sustraer algunos restos de su fortuna á las confiscaciones y á las violencias de los Pizarros, esperaban con impaciencia una ocasión en que poder ejercer su denuedo y su actividad: comenzaron pues á deliberar acerca de los medios de vengarse del autor de sus males. Sus maquinaciones no estuvieron ocultas mucho tiempo, y el gobernador recibió aviso de vivir prevenido contra unos hombres que parecían meditar alguna acción desesperada, y que tenían bastante resolución para ejecutarla; mas, fuese intrepidez natural, ó fuese desprecio de unas gentes á quienes la misma pobreza privaba en su concepto de la posibilidad de emprender cualquiera cosa notable, desatendió las advertencias de sus amigos. « Estad tranquilos, » les decía, yo estaré seguro mientras todos » sepan en el Perú que puedo en un momento » quitar la vida á cualquiera que se atreva á con- » cebir el proyecto de atentar á la mía. » Esta seguridad dió á los partidarios de Almagro todo el tiempo necesario para madurar su proyecto; y Juan de Rada, oficial de muchos talentos, que había educado al joven Almagro, dirigió sus me-

(1) Véase la Nota 42.

Año de
1541.

didadas con todo el celo que le inspiraba el afecto que profesó al padre, y con toda la autoridad que le daba sobre los conjurados el conocido ascendiente que tenía sobre su pupilo.

Un domingo, día veinte y seis de Junio, después de mediodía, hora de reposo en todos los países cálidos, Rada y diez y ocho de los mas arriesgados conjurados salen de la casa de Almagro armados de piés á cabeza y con espada en mano, y se dirigen ácia el palacio del gobernador, gritando: *¡ viva el Rey, y muera el tirano!* mientras los demas conspiradores, advertidos por una señal, se presentan, armados tambien, en varios puntos para sostenerlos. Pizarro, rodeado ordinariamente de una comitiva tan numerosa como podía tenerla el particular mas rico del tiempo en que vivía, no tenía á la sazón casi nadie en su compañía, porque acababa de levantarse de la mesa, y sus criados se habían retirado á sus habitaciones. Los conjurados atravesaron los dos primeros patios sin obstáculo, y estaban ya al pié de la escalera, cuando un page dió la noticia á su amo que estaba en conversación con algunos amigos en una gran sala. El gobernador, á quien ningún riesgo asustaba, pidió sus armas, y mandó á Francisco de Chaves que cerrase la puerta; pero este oficial, no conservando bastante presencia de espíritu para ejecutar una órden tan prudente, corrió hasta la escalera, y preguntó á los conjurados que querían y á donde iban. En lugar de responder, le atrave-

Año de
1541.

sáron el corazon de una puñalada y se arrojáron á la sala. Algunos de los que estaban en ella saliéron por las ventanas, otros intentáron escaparse, y un corto número tomando la defensiva siguiéron al gobernador á un aposento vecino. Los amotinados, animados á vista del objeto de su odio, los persiguieron: Pizarro, sin otras armas que su adarga y la espada, defendió la entrada, y ayudado de su hermano uterino Alcántara y de algunos pocos amigos, sostuvo un combate tan desigual con una bravura digna de sus antiguas proezas y con el vigor de un jóven. « Valor, compañeros, les decia, nosotros somos bastantes » para castigar la audacia de estos traidores. » Pero los conspiradores cubiertos con su armadura se defendian fácilmente de los golpes que se les tiraban, mientras que los suyos hacian correr la sangre. Alcántara cayó muerto á los piés de su hermano; casi todos los demas de sus amigos estaban mortalmente heridos; y el gobernador, tan cansado ya que apenas podia manejar la espada ni defenderse contra tantos enemigos, recibió un golpe mortal en el pecho, cayó, y murió en el momento. Al instante los asesinos corriéron por las calles, mostrando las espadas ensangrentadas, y publicando la muerte del tirano: se les reuniéron cerca de doscientos de sus compañeros, quienes despues de haber llevado en triunfo al jóven Almagro por la ciudad, convocáron los magistrados y los principales vecinos, y les obligáron á reconocerle por legítimo sucesor de su padre

Año de
1541.

en el gobierno. El palacio de Pizarro, asi como las casas de muchos de sus partidarios, fuéron robadas por los soldados que tuviéron la doble satisfaccion de vengarse de sus enemigos, y de enriquecerse con los despojos de aquellos en cuyas manos habian caido las riquezas del Perú (1).

La valentía y el resultado de esta conspiracion, asi como el nombre y las calidades populares de Almagro, atrajéron á sus banderas un crecido número de soldados. Todos los que perdiéron la esperanza de hacer fortuna, gobernando Pizarro, y todos los que habian experimentado sus violencias ó su codicia en los últimos años de su vida, se declaráron sin vacilar en favor de Almagro; y como eran muchos, este jóven se vió muy pronto á la cabeza de ochocientos de los mas valientes soldados del Perú. Como su juventud é inesperienza no le permitian mandar en persona, nombró general á Rada; pero, á pesar de unas fuerzas tan grandes reunidas en tan poco tiempo, faltó mucho para que su autoridad fuese generalmente reconocida. Pizarro dejó muchos amigos que apreciaban su memoria: el atroz asesinato de un hombre á quien su patria tenia tantas obligaciones, horrorizaba á todos los que conservaban alguna imparcialidad: la vergonzosa estraccion de Almagro y la incertidumbre del título en que fundaba sus pretensiones, le hacian ser mirado por otros

(1) Zarate, *lib. IV, cap. 6, 8.* Gomara, *Hist. cap. 144, 145.* Vega, *p. 11, lib. III, cap. 5, 7.* Herrera, *decad. VI, lib. X, cap. 4, 7.* Pizarro, Varon. *Ilust. p. 183.*